

GENERAL GUILLERMO GARCÍA DEL BARRIO,
JEFE DE LA BRIGADA DEL LÍBANO EN EL SECTOR ESTE

«HEMOS REFORZADO TODAS LAS MEDIDAS DE SEGURIDAD Y PROTECCIÓN»

Considera que la presencia de las fuerzas de UNIFIL en el sur del Líbano es «fundamental para contribuir a alcanzar una solución duradera al conflicto»

DESDE su cuartel general, en la base *Miguel de Cervantes* de Marjayún, el general Guillermo García del Barrio (Cádiz, 1967) lidera desde el pasado mes de mayo a los 3.500 cascos azules del Sector Este de UNIFIL, una de las dos brigadas multinacionales que despliegan en el sur del Líbano y de la que forman parte 650 militares españoles de la Brigada Aragón I. Esta zona afronta uno de los momentos más complicados desde el inicio de la misión de paz de la ONU, en 2006. El constante intercambio de ataques entre Israel y la milicia libanesa de *Hezbollah* ha provocado una reducción de las actividades operativas del contingente. «Mantenemos unos protocolos de seguridad muy estrictos que nos permiten cumplir nuestros cometidos, priorizando siempre la protección de la fuerza».

—¿Cómo ha repercutido la guerra de Gaza en la seguridad del sur del Líbano?

—La implementación de la Resolución 1701 de las Naciones Unidas en 2006 había permitido al Líbano y a Israel vivir en una relativa calma durante 18 años, el período más largo de paz vivido en esta zona en la época reciente. Sin embargo, con el conflicto de Gaza entre Israel y *Hamás* y la apertura por parte de *Hezbollah* de un nuevo frente a Israel desde el sur del Líbano, esta calma se rompió. Desde el mes de octubre del año pasado *Hezbollah* incrementó el número y la intensidad de sus

«La misión es considerada por la población civil como esa delgada línea que le separa de un conflicto mayor»

acciones, lo que provocó una respuesta inmediata por parte de Israel.

Los numerosos intercambios de fuego a través de la línea de separación, conocida como la Línea Azul, han provocado decenas de miles de desplazados de los pueblos de la zona y el agravamiento de la situación económica, tanto de la población del sur del Líbano, como de los miles de refugiados sirios y palestinos que subsisten en el territorio. Esto ha ocasionado que la seguridad se haya visto degradada y el escenario haya pasado de la habitual calma tensa que se mantenía desde 2006 a una crisis de intensidad considerable y con una volatilidad prolongada.

—¿Es difícil mantener una misión de paz en un contexto de guerra?

—Desarrollar una misión de paz nunca es un cometido fácil. Pero si la situación en donde tenemos que realizar nuestros cometidos es de una tensión elevada o crisis, puede resultar francamente complicado. Concretamente en este escenario,



UNIFIL debe realizar los cometidos reflejados en la Resolución 1701 entre unos contendientes abiertamente enfrentados.

Apoyar a las Fuerzas Armadas libanesas en su despliegue en el sur del Líbano, supervisar el cese de hostilidades y asegurar que esa zona no es utilizada para realizar actos hostiles no son cometidos

fáciles de realizar cuando los intereses de ambas partes son contrapuestos.

Los mejores ingredientes para que la misión llegue a buen término son una esmerada preparación, un comportamiento intachable, la imparcialidad permanente y un serio compromiso con el mandato de Naciones Unidas.

—¿Qué pueden hacer los cascos azules para contribuir a reducir la tensión?

—Las fuerzas de UNIFIL representan, hoy más que nunca, el firme compromiso de la comunidad internacional de alcanzar una tregua o una paz duradera en la zona. Por ello, y adaptándose a esta nueva situación, los cascos azules continúan desarrollando los cometidos reflejados en la resolución 1701 de Naciones Unidas en este escenario tan demandante.

En definitiva, la presencia de las fuerzas de UNIFIL en la zona es un elemento fundamental que puede contribuir a alcanzar, mediante la vía diplomática y política, una solución duradera al conflicto.

—¿Cuál es su mayor reto como jefe de la BRILIB XLI?

—Mi principal reto no puede ser otro que cumplir la misión y volver todos. El compromiso de España con Naciones Unidas, como un aliado fiable, debe materializarse a lo largo de esta misión en el más estricto cumplimiento de los cometidos incluidos en la Resolución 1701. Pero el riesgo cero no existe.

Por eso, y conscientes de que no desarrollamos esos cometidos en un escenario fácil, nos hemos preparado exhaustivamente para el desarrollo de nuestra misión y hemos reforzado todas las medidas de seguridad y de protección de la fuerza para mitigar al máximo todos los riesgos existentes. Vamos a cumplir nuestra misión, pero teniendo en cuenta siempre la seguridad de nuestras tropas.

—El Sector Este está compuesto por 3.500 militares de ocho nacionalidades diferentes ¿Es complejo mandar una fuerza tan heterogénea?

—En un principio pudiera parecer difícil, ateniéndonos a las diferentes culturas, costumbres, medios y procedimientos, pero no resulta tan complicado. Todos compartimos unos valores y virtudes muy similares. El sacrificio, la disciplina, el espíritu de servicio, la lealtad y, sobre todo, un altísimo sentido del deber, hacen que, al final, el ejercicio del mando sea más fácil de lo que parece.

En este Sector nos sentimos muy orgullosos de ser capaces de trabajar unidos día a día en el cumplimiento de nuestra misión integrando nacionalidades muy diferentes.

—**¿Cómo está afectando el aumento de incidentes en la zona a la seguridad de las tropas internacionales de la ONU?**

—Aunque los cascos azules no son objetivos de ninguna de las partes, sí que son testigos del recrudecimiento de dichos incidentes, que mediante el uso profuso de drones armados, la extensión de los alcances de la artillería, morteros y aviación y el empleo de nuevas tecnologías han incrementado notablemente su letalidad, lo cual representa una amenaza para todos los que despliegan en la zona.

—**¿Qué impresiones le transmiten las autoridades civiles, religiosas y militares del área de operaciones en los contactos que mantiene con ellos?**

—En líneas generales, las fuerzas de UNIFIL disfrutan de una buena aceptación en la zona por parte de todas las autoridades. No obstante, y derivado de la situación actual, se aprecia una demanda de mayor implicación en determinados cometidos, que al no encontrarse amparados por la actual Resolución, producen en ocasiones cierta falta de credibilidad en algunos sectores. Por ello, las actividades de enlace con dichas autoridades consti-

«Las numerosas acciones de fuego a través de la Línea Azul han provocado decenas de miles de desplazados»

tuyen una herramienta fundamental para, explicando el mandato de Naciones Unidas, variar esta percepción.

—**La misión tiene un alto contenido de apoyo a la población civil ¿Qué actividades de este tipo se están realizando?**

—Actualmente, las actividades cívico-militares se orientan al restablecimiento de los enlaces con las autoridades civiles para identificar posibles necesidades de la población.

Seguidamente, se desarrollan proyectos dirigidos a paliar esas carencias observadas. Destacaría el apoyo psicológico

a colegios de niños con capacidades especiales, las compras de material contra-incendios para los servicios de extinción, el apoyo a los distintos ayuntamientos en los suministros básicos, así como diversos apoyos veterinarios, médicos y dentales.

Sin olvidar los numerosos programas desarrollados por España para la difusión de la cultura y el idioma español en el ámbito educativo, agrario o médico y las ingentes aportaciones y donaciones de distintas asociaciones que se reciben desde territorio nacional, poniendo de manifiesto el espíritu solidario de los españoles.

—**¿Cómo valora la población libanesa la presencia y el apoyo de nuestros soldados?**

—La misión de Naciones Unidas en el sur del Líbano es considerada por la población civil como esa delgada línea que le separa de un conflicto mayor. Los cascos azules españoles tienen una muy buena reputación ganada tras el esfuerzo de las 40 rotaciones anteriores desplegadas desde el 2006. Las cualidades humanas del soldado español: su empatía innata, el espíritu de servicio, su alegría y tantas otras que le hacen único no pasan desapercibidos por la población donde desarrollamos nuestra misión.

Además de lo anterior, las actividades cívico-militares que le mencionaba anteriormente proporcionan un alivio en la situación económica y social que es muy valorado por los ciudadanos, independientemente de su ideología.

—**¿Cómo están los ánimos de nuestro personal en la zona?**

—La moral de todo el contingente español es muy alta. A ello ha contribuido la esmerada preparación realizada en territorio nacional y que ha rozado la excelencia, el convencimiento de la legitimidad de nuestras acciones y el orgullo de representar a España fuera de nuestras fronteras. Sobre esa base, la precisa ejecución de nuestros cometidos en un escenario tan complejo, la disponibilidad de los mejores materiales posibles y las virtudes castrenses compartidas por todo el contingente, contribuyen a la íntima satisfacción del deber cumplido y actúan como un claro multiplicador de nuestra moral.

Víctor Hernández
Fotos: BRILIB XLI



El general García del Barrio acompaña al teniente general Agüero, comandante del Mando de Operaciones, en una reciente visita a las posiciones del batallón español.

RENOVADO EL MANDATO DE UNIFIL

El general Aroldo Lázaro seguirá al frente de la misión hasta el próximo mes de febrero



El jefe de la misión de la ONU, teniente general Aroldo Lázaro, visita una de las bases de los cascos azules desplegadas a lo largo de la Línea Azul.

EL Consejo de Seguridad de la ONU acordó el pasado 28 de agosto, por unanimidad de todos los países, la renovación por un año más de la misión en el sur del Líbano (UNIFIL). Creada en 1978 y ampliada en 2006 para mantener la paz en la Línea Azul (la frontera no reconocida entre Israel y Líbano), está dirigida actualmente por el general español Aroldo Lázaro, cuyo mandato se extiende hasta febrero de 2025. Desde febrero de 2022

lidera a un total de 10.000 cascos azules de 49 países, entre ellos los 650 militares españoles destacados en el Sector Este.

La ministra de Defensa, Margarita Robles, alabó la «gran labor de intermediación entre Israel y *Hezbollah* que está llevando la misión bajo el mando del general Lázaro». Desde el estallido de la guerra en Gaza se ha incrementado la inestabilidad de la región con un intercambio de fuego constante entre la milicia libanesa y el ejército israelí.

A pesar de ello, en la brigada multinacional «no se percibe tensión», según relataba el comandante del Mando de Operaciones del EMAD, el teniente general José Antonio Agüero, a su regreso de una visita de tres días, del 19 al 22 de agosto, al contingente, en la base *Miguel de Cervantes*, en la localidad de Marjayún. «No se percibe tensión, sí mucha paciencia para sobrellevar las inconveniencias que implica elevar el estado de alarma; portar el chaleco antibalas, ponerse el casco, refugiarse en un bunker, restringir movimientos fuera de las bases... Influye saber que uno no es el objetivo de este intercambio de fuego. Con el tiempo, el sonido en la lejanía del lanzamiento de cohetes y explosiones de artillería se vive con cierta naturalidad», indicaba Agüero en una nota emitida a su regreso de la visita, la primera que realizaba a una misión en el extranjero desde que fuera nombrado jefe del MOPS, el pasado mes de julio.

Durante su recorrido por las posiciones del batallón español pudo constatar el esfuerzo realizado por los zapadores para mejorar la fortificación, aunque, como aseguraba Agüero, las tropas de la ONU «no son el objetivo de ningún contendiente». Prueba de ello es que el mandato de UNIFIL se ha renovado con el apoyo de todas las partes en el conflicto.

Por otro lado, el general explicaba en la citada nota que «UNIFIL no es una misión de imposición de la paz. Su cometido es comprobar y dar fe del cumplimiento, por parte de antiguos contendientes del acuerdo firmado para poner fin a un conflicto. No fuerza el cumplimiento del acuerdo, sino que denuncia sus violaciones. Es importante comprender esto, pues muchos critican la misión por no hacer más, requiriendo de ella acciones que exceden su mandato».

Antes de finalizar la visita, el general Agüero animó al personal a seguir trabajando «con tanta eficiencia y espíritu de servicio» por la paz en Líbano. Además, les transmitió «el orgullo de España por su entrega», con un recuerdo muy especial a las familias de todos los hombres y mujeres del contingente.

MDE

Robles destacó la «gran labor de intermediación que está llevando la misión bajo el mando del general Lázaro»